

SECCIÓN RELIGIOSA

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE

Las nuevas cristiandades del Africa

ORACIÓN COTIDIANA

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que os digneis ya iluminar por completo las tinieblas del continente africano, con la luz de vuestra fe y las llamas de vuestro amor.

PROPÓSITO

No consentir en nosotros ni en otros las tinieblas del error ó la ignorancia, ni la esclavitud del pecado.

OTRA DISTINCIÓN LUMINOSA

(Párrafos de un artículo del *Fuerista*)

Repetidas veces se han entretenido algunos periódicos católicos en presentar un balance, tan curioso como desconsolador, de las peticiones formuladas por los señores Obispos al elevar sus mensajes á los altos poderes del Estado, en relación con los resultados obtenidos, acerca de los puntos sobre que las reclamaciones versaban.

Peró ahora ha sido una voz autorizadísima la que se ha dejado oír en el Senado, formulando discretamente el mismo cargo contenido en los aludidos balances de la prensa íntegramente católica: El sabio y Reverendísimo señor Obispo de Salamanca, dirigiéndose á estos gobiernos, les ha hecho ver á lo que obligan en retorno esos mensajes, mostrándoles los deberes que la reciprocidad exige entre hombres dignos, ó no reñidos abiertamente con la más elemental justicia.

Por desgracia, ó por fortuna, dos señores ministros (*se dicentes* católicos los dos y de la clase de *beatos* uno de ellos) se han encargado de demostrar en la alta cámara que esos mensajes del Episcopado son como echar margaritas á los puercos, ya que los gobiernos liberales si bien son muy devotos de mostrarlos al pueblo, trayéndolos y llevándolos con la mayor solemnidad y fruición posibles (casi tanta como la que derrochan en el mismo caso los *reconocementeros*.) pero que les entran por un oído y les salen por el otro, sin que hagan más caso de las peticiones de los señores Obispos, que de las coplas de Calainos ó de la guitarra del rey don Sancho.

Efectivamente, véase qué bien lo ha dicho el señor Obispo de Salamanca y que bien lo han entendido y confirmado los dos aludidos ministros.

Ha dicho el Reverendísimo Padre Cámara:

«Ahí teneis á los Prelados españoles secundando las altas miras del Vaticano, rodeando de amor y veneración el mismo trono, sosteniéndole con sus hombros aunque no está vacilante, pero que necesita el cariño y el apoyo de todos los amantes de la paz y el orden.

»Y si el gobierno recoge las palabras de los Prelados para trasmitirlas por telégrafo á todas las autoridades del reino á fin de que se vea la satisfacción con que recibe el homenaje del Episcopado al trono, razón es también que el gobierno, además de las adhesiones á la augusta y piadosa señora, recoja otras manifestaciones de nuestro espíritu, esas quejas nacidas del corazón, esas protestas de los Congresos que piden más favor para nuestra Religión sagrada. ¿Qué razón hay para que no se les oiga? ¿Con qué lógica vais á recoger con una mano los halagos, y rechazar con otra las justas demandas?

»Cuando los Prelados no solamente han estado unidos á las palabras de Su Santidad, trabajando para sostener las piedras fundamentales del orden social, sino que recorren los pueblos, mantienen la severidad de su espíritu, hacen acallar murmullos, para que de esa manera, á la par que adoran á Dios, se tribute al Cesar, y exista tranquilidad en la patria; cuando todo eso procuran los Prelados, alguna razón tienen para que se les atienda, mucho más cuando no piden para sí, sino para el bienestar público, para dicha de la patria y seguridad de las instituciones.»

Peró no hay reciprocidad; los señores Obispos podrán hacer cuanto quieran para mantener la tranquilidad pública y sostener las instituciones; pero estas gentes que alternan en el ejercicio del poder, recogerán sí «los halagos» pero rechazarán siempre las justas demandas. Los gobiernos hacen en esto una distinción verdaderamente luminosa para los católicos.

LUMINOSAS DECLARACIONES

DE ABARZUZA Y MORET

Debemos recoger las expresivas declaraciones que los señores Moret, Abarzuza y Canalejas han

hecho en el Congreso acerca la liberalización de la monarquía, más liberal hoy bajo la regencia de la piadosa dama que comparte el trono con un inocente niño, que en los tiempos de D. Alfonso XII y aun de D. Amadeo de Saboya; manifestaciones tan claras y significativas como lo echará de ver todo el que haya seguido con algún cuidado el curso de los últimos debates parlamentarios iniciados, ó más bien, acentuados por la intencionada y fogosa palabra del señor Salmerón.

Hé aquí lo que dice un periódico liberal de Madrid, reseñando la monumental sesión en que tales ideas y doctrinas se emitieron:

«El Sr. Moret interviene para manifestar, en elocuentísimos períodos, la compatibilidad de la monarquía española con las mayores libertades.

Los demócratas — dijo — que hemos venido á la monarquía, hemos llevado la democracia á las leyes. ¿Qué apoyo nos disteis para esta empresa, vosotros los demócratas de la república? Ninguno. Antes bien, nos combatisteis con todas las armas, sacrificando á una cuestión de forma vuestras ideas y vuestros principios. (Aprobación y aplausos.)

Y aun hoy á los republicanos que entran en la monarquía, siguiendo inspiraciones patrióticas, no haceis más que ofenderlos, por eso nosotros — dice señalando al señor Abarzuza — lo menos que podemos hacer es enaltecerlos y apoyarlos. (Grandes muestras de aprobación.)»

Hé aquí otras palabras que el señor Moret, con profunda convicción y sin oposición ni observación alguna de conservadores ni fusionistas ni tampoco de los *mestizos*, ni siquiera del Sr. Campión, pronunció en aquella sesión memorable:

«¿QUÉ OBSTÁCULOS NI QUÉ DEFECTOS SE NOS HAN OPUESTO POR LAS INSTITUCIONES, QUE ANTES BIEN NOS ASEGURAN Y ANIMAN, DÉBILES Y FACILANTES COMO SOMOS, PARA SEGUIR POCO Á POCO IMPLANTANDO EN NUESTRO PAIS LAS CONQUISTAS DEL DERECHO?»

El Sr. Abarzuza:

«Para mí la sesión empieza con los discursos del Sr. Sagasta y del Sr. Moret. A ambos doy gracias por sus frases benévolas. Pero permitanme que discrepe de sus opiniones. Mi ingreso en la monarquía no es el termino de una evolución, sino el cumplimiento de un deber.

Yo fui republicano cuando no había libertad en la monarquía. Pero la república no es posible en una monarquía democrática.

No hay un solo partido republicano bien organizado en las naciones donde las dinastías reinantes aceptaron la libertad. (Los republicanos se ríen.)—No basta — dice apostrofándolos — que os riais; hay que argumentar con palabras.

¿Qué republicanos hay en Inglaterra? ¿Qué republicanos hay en Bélgica? ¿Qué republicanos organizados hay en España? (Aplausos.) En Italia mismo los lugartenientes de Garibaldi ¿no los vemos sirviendo á su patria en los consejos de la Corona?

Yo, amante de la libertad, toda la vida la he visto vinculada en la monarquía, y en la monarquía he entrado. Por eso estimo que mi presencia entre vosotros (refiriéndose á los diputados monárquicos) es el cumplimiento de un deber. (Grandes aplausos.)»

Y el Sr. Abarzuza, después de explicar porqué no hay republicanos en Inglaterra, ni en Bélgica, ni en Italia, sino que han aceptado y reconocido las monarquías liberales, adhiriéndose á ellas inquebrantablemente, dijo, cantando las excelencias de la revolución mansa:

«Y es de notar que eso que han hecho las Monarquías no han podido hacerlo las repúblicas. Hace 20 años hemos visto y estamos viendo el gran cambio, la gran transformación de las ideas políticas en el mundo, porque las ideas no quedan estancadas ni detenidas; las ideas son verdaderos ríos que marchan y siguen constantemente su curso: así hemos visto que, á la vez que las monarquías han realizado la unión á que antes me he referido, las repúblicas no han podido conseguirlo. Veo lo que pasa en las repúblicas del Sur de América. Allí el presidente está constantemente en lucha con el Parlamento; allí no hay más que sangre y batalla entre el presidente y el Parlamento. La muerte de Balmaseda, la guerra Chile, son tristes sucesos reveladores de este estado político. Pasad de la América del Sur á la del Norte. Allí no hay guerra, no hay sangre; pero existe la batalla entre el principio presidencial y el Parlamento.»

A las significativas palabras que preceden, añadió estas otras, que son de oro, y que tampoco fueron contradichas por nadie:

«Más de cien veces ha ejercido el derecho del veto el presidente Cleveland. ¿Conoceis algun veto de la reina Victoria; CONOCEIS ALGUN VETO DEL REY HUMBERTO; CONOCEIS ALGUN VETO DE

LA REINA DOÑA MARIA CRISTINA DE ESPAÑA? (Aprobación.)»

Después de esto, no cabe más que recordar con nuestro queridísimo compañero *El Siglo Futuro*, las siguientes palabras dirigidas por el eminente Pontífice Pío IX al Patriarca de Lisboa, presidente de la romería portuguesa, en Mayo de 1877.

Hé aquí las palabras del Pontífice, muy anteriores á las del señor Moret:

«Los tiempos han cambiado tal vez, y los soberanos no tienen hoy fuerza ni vigor: son los primeros víctimas de los sistemas actuales de gobierno, porque reinan sin gobernar. Hé aquí por que hay en el mundo tantos males y tantos desórdenes.»

LA MONARQUÍA COMPATIBLE

CON TODAS LAS LIBERTADES

Dejamos copiadas en nuestro artículo anterior algunas recientes declaraciones de Moret y Abarzuza en el Congreso. Según ellas, la monarquía de don Alfonso XIII regentada por su piadosa madre doña María Cristina es de hecho compatible «con las mayores libertades;» la democracia impera en las leyes, gracias al concurso de quienes no se pararon en cuestión de formas de gobierno; estamos en plena monarquía democrática, incomparablemente más liberal que la de don Amadeo de Saboya con la constitución de 1869 y la de don Alfonso XII con la de 1876; lo dice el Sr. Abarzuza que fué republicano «cuando no había libertad en la monarquía» pero que acaba de hacerse monárquico, porque ve ya colmados todos sus ideales liberales en el poder actualmente constituido, como lo ha indicado antes Moret y lo ha confirmado después Canalejas, fieles imitadores todos tres de los demócratas liberales de Inglaterra y de Bélgica, y aun de los «lugartenientes de Garibaldi» en Italia, que, real y efectivamente toman parte en los consejos de la corona, porque esa corona, ó es protestante, ó es naturalista, ó es masónica, y en todo caso sirve á los intereses del liberalismo, encarcela al Papa, le despoja de sus legítimos dominios, hace causa común con sus enemigos, y defiende en todas partes el reinado de la impiedad y del error.

Las declaraciones de los *reconocementeros* de la izquierda servirán para abrir los ojos á los *reconocementeros* de la derecha?

LOS MINISTROS CATÓLICOS EN EL SENADO

El Senado continua ofreciendo el mismo pintoresco cuadro que los días anteriores.

Los señores Obispos defendiendo los derechos de la Iglesia; los ministros permitiéndose darles lecciones de todo, incluso de Religión; y los conservadores pidiendo reformas que ellos no plantearon en el poder, ni plantearán cuando vuelvan.

Todo esto amenizado con discursos interminables, y con las consideraciones del señor de la Canga.

¡Que ganga!

Y como si no nos bastara para saber la *catolicidad* del gobierno con todas sus impiedades cotidianas, el señor Puigserver, ha venido á decirnoslo.

«El que no quiera catedráticos impíos que los haga de cera mejores. *La Religión y Moral* en la enseñanza del Estado es una asignatura inútil. Aunque pudiera hacer reformas en sentido católico, no las hago porque no quiero»

Ni más ni menos que esto ha querido decir Puigserver en el Senado.

¡Y aun hay católicos que apoyen á Puigserver y al gobierno á que pertenezca!

El Obispo de Salamanca censuraba al señor Groizard por haber prescindido de tal enseñanza en sus reformas, y pidió se reparara la falta incluyendo la asignatura de Religión en el plan de los estudios.

Y vean ustedes como contestó el ministro de Fomento al venerable Prelado:

«El ministro de Fomento hace notar al señor Obispo que no puede encerrarse á la enseñanza en el criterio de la intolerancia religiosa, pues por lo mismo que la Constitución reconoce la existencia de confesiones disidentes de la Iglesia católica, no sería justo apartar á los súbditos españoles pertenecientes á esas confesiones de los establecimientos de enseñanza del Estado, que por obligación constitucional han de ser libres y tolerantes.»

Es decir que el Estado, como tal, deja de ser católico, no solo de hecho (esto era antiguo) sino por expresa declaración del ministro de Fomento que habla á nombre del gobierno y que encomienda á la enseñanza libre (á la que por otra parte le pone tales trabas que no le deja vivir) la necesaria armonía entre la ciencia y la fé.

Y esto viene á confirmar que, en efecto, los gobiernos de la regencia acogen bien los halagos de los señores Obispos, pero rechazan con tenacidad y aun con cinismo, sus justas demandas.

No se olvide jamas esta luminosa distinción.

También el Sr. Bosch, el inolvidable ex-alcalde de Madrid, ha querido demostrar que es tan católico ¡que digo! más católico que el Sr. Puigserver, el Sr. Maura y los demas señores del gabinete fusionista.

Ha cambiado el nuevo plan de enseñanza, porque «después de tanta y tanta asignatura no tiene ninguna católica.»

El ministro de Fomento le ha contestado que eso se queda para el hogar doméstico.

Que es también el lugar en que todos los ministros se dejan su fé ardiente, sus convicciones católicas y toda su piedad y virtudes.

Para ellos la Religión es una cosa así como para andar por casa.

Como la bata ó el gorro.

Pero ahora dicen que ante la actitud enérgica de los Prelados en el Parlamento el Gobierno trata de buscar una reforma, hoy en estudio, para incluir el estudio de la Religión en el plan de enseñanza.

Veremos... que resulta.

PÁGINAS EDIFICANTES

LA SEÑAL DE LA CRUZ

El día de la famosa batalla de Bull-Rum (Estados Unidos), llegaba con su división el general Smith al teatro de la acción, demasiado tarde para saber cual era el santo y seña dado aquel día por el general en jefe.

Comprendiendo que sería destrozado por los suyos si pretendía avanzar un paso más, manifestó delante de la división que solo podían acudir sin peligro al terreno del combate prescindiéndose heroicamente á la muerte uno de sus soldados.

Héme aquí, exclamó un valiente católico, saliendo de las filas.

—Vas á morir, le volvió á decir el general.

—No importa, salvaré á los míos.

El jefe escribió en un papel estas palabras:

«Enviadme el santo seña.—General Smith.»

El soldado portador debía atravesar las avanzadas, y si moría, el papel encerrado en su mano indicaría que se hallaba á corta distancia y que aguardaban el santo y seña.

El católico partió.

A poco llegó á las avanzadas.

—¿Quién vive?... le gritaron.

—Amigo.

—Danos el santo y seña.

El valiente siguió avanzando. Cien fusiles le dirigieron sus bocas. Su muerte era segura. Creyendo que era llegado su último instante, alzó el brazo derecho y formó con sus dedos la señal de la cruz, elevándola al cielo. Instantáneamente se bajan los fusiles.

El signo que acababa de hacer el heroico jóven era cabalmente el santo y seña de aquel día, la santa cruz, dada tres horas antes al ejército por Beaugerard, general católico.

†

D. JOSÉ M. SETTIER

La prensa católica nos trae la triste noticia del fallecimiento de este campeón de la verdad.

Era D. José María Settier hombre de talento, escritor distinguido, propagandista activo; bien lo acreditan su *Ilustración Popular*, su *Vida de San Fernando*, y tantos escritos publicados en revistas y periódicos. Pero sobre todas sus cualidades sobresalía otra que vale más que todas: la firmeza inquebrantable de su carácter y de sus convicciones.

Valencia sabe los sacrificios que hizo, los servicios que prestó, los peligros que corrió durante la guerra última, á la cual dió, además, algo que amaba más que á sí propio, pues le dió á su hijo, Todos recuerdan el vigor con que antes y después de eso mantuvo y defendió la pureza de la doctrina en toda su integridad, sin transigir ni ceder en nada ni por nadie.

¡Descanse en paz nuestro inolvidable amigo!

¿OS ENTERAIS?

Oigan los católicos que siguen luchando por cuestiones secundarias, en vez de unirse como un hombre para la defensa de los intereses de la Religión, los gritos de satánica alegría con que la secta celebra tal insensatez.

Dice *El Globo*:

«Observad al ejército ultramontano, mirad como gasta en destrozarse á sí mismo energías con que podría aplastarnos.

»Observad á sus órganos en la prensa; el cisma que hemos atizado produce brillantes resultados.

»Hacen derroches ingenio para demostrar sus más ó menos auténticas claudicaciones. Sutilizan maravillosamente para sorprender una desviación ó un error cualquiera, siquiera sea material, y con el humillado se ensañan, olvidando que les ligan comunidad de fines é intereses.

Magnífica ocasión para darles golpe mortal. Olvidad por un momento la ambición que os divide; acallad un instante las pasiones que os separan, haced un supremo esfuerzo.

»Reconcentrad vuestras fuerzas, lanzaos sobre el enemigo y gozaos en su destrucción.

»Es fuerte, pero su indisciplina le debilita; es valiente, pero la confusión le roba entusiasmo, y con los entusiasmos, valor; sus planes son magníficos y los fines que persigue grandiosos, pero la discrepancia de sus golpes le desconcierta, la mano fría de la duda toca ya su corazón y reparte por sus arterias vigorosas heladas corrientes de desconfianza.

»La ocasión es diosa del éxito: aprovechadla, y el triunfo es vuestro.»

¿Se enteran los católicos?

El Globo confiesa que tenemos energías suficientes para poder *aplastarlos*, y que, en lugar de hacerlo, las gastamos en destrozarnos mutuamente.

Que nuestra desunión es atizada por la secta, y que con nuestras luchas, no hacemos más que servirles juguetes de las maquinaciones de nuestros enemigos.

Que les estamos dando ocasión magnífica para descargar sobre el catolicismo en España, golpes mortales.

Que somos fuertes y valientes, que nuestros planes son magníficos y grandiosos nuestros fines; pero que todo lo destruye el demonio de la desunión que reina en nuestro campo.

No pueden ser más preciosas, en boca de nuestros enemigos, las confesiones anteriores y dignas son de que las mediten los católicos, para que no se les exijan algún día grandes responsabilidades.

RECORTES Y COMENTARIOS

El Sr. Sagasta en el Congreso: No puedo permitir que pasen ciertas frases del Sr. Marengo.

Habéis dicho que ireis á la revolución, y decís que nosotros vivimos de la pasividad de la masa pública. ¡Prótesto de esas frases!

Eso no puede decirlo nadie, y menos un militar como el Sr. Marengo, que el día en que el orden se alterara, tendría que ir á cumplir un deber y un juramento, á verter su sangre contra la revolución misma que predica.

¡El Sr. Sagasta hablando de los deberes y juramentos de las clases militares!

Risum teneatis.

Porque, dígalo con franqueza don Práxedes:

¿Dónde estaría hoy S. E. si hubieran permanecido siempre fieles á sus deberes y juramentos el ejército y la marina?

Escribe *El Ejército Español*:

«De una carta de Alemania:

»Precisamente en estos momentos atribuyen diversos periódicos á Guillermo II intentos que no dejan de tener importancia. El rumor circula, sobre todo, en San Petersburgo; según dicen, el emperador de Alemania quiere dar un pequeño golpe de Estado, consistente en suprimir el Reichstag, quedándose de golpe sin sufragio universal.»

»Vamos creyendo que Guillermo II es un hombre verdaderamente excepcional.»

»Y que uno así necesitábamos nosotros.»

¿Qué tal?

Así se expresa un liberal periódico. Si semejante cosa dijésemos nosotros, sabe Dios lo que no se les ocurriría decir á algunos.

Una vez más los liberales abominando de su obra.

En Portugal se han cerrado las Cortes como medio de evitar escándalos en las Cámaras.

En España debe de hacerse lo propio.

Porque á escándalos... ¡vaya si se quedan atrás las Cortes portuguesas!

Y si no ahí está el de los otros días que vale por ciento.

¡Bueno está en todas partes el sistema parlamentario!

LOS FILIBUSTEROS

Haciendo el papel del que se escandaliza, se han llevado las manos á la cabeza los liberales monárquicos, al oír leer en el Congreso las declaraciones que en aquel mismo lugar hizo en otro tiempo el señor Salmerón; como si el liberalismo español no fuera en sus orígenes revolucionario, esencialmente *filibustero*, con Riego en Cabezas de San Juan, y con otros masones que levantaron la bandera de rebelión contra España en Guatemala, en el Perú y en Méjico, haciendo también la causa del separatismo en Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, últimos restos de nuestra pasada grandeza en América.

Realmente, las declaraciones del señor Salmerón hoy recordadas, no pueden ser más anti-españolas, pero si todos los liberales tuvieran la franqueza del jefe del centralismo republicano, es seguro que en vez de protestar contra ellas debieran hacerlas suyas.

Hé aquí las palabras del señor Salmerón:

«Es crudo, para que no puedan con interpretaciones torcerse mis palabras declaro que soy decidido partidario, porque entiendo que así lo exige la justicia, de preparar cuanto antes y mejor la emancipación de todas nuestras colonias, estimando injusto y oprobioso, por atentatorio al derecho y á la dignidad humana, mantener la dominación en mal llamadas provincias, para que las exploten los representantes del poder de España, y se creen y conserven esas enormes fortunas puestas y horribles *latifundias* regadas con sangre humana. Llamadme, ó que me llamen después de esto *filibustero*. A pesar de las censuras y calumnias que sobre mí recaigan, tendré la satisfacción de haber obrado como un hombre justo, que advierte á su país de la iniquidad y deshonra del régimen colonial, reclamando reformas inmediatas que preparen la emancipación de las colonias, mediante la educación y cultura, de que se les ha privado hasta hoy, para que lleguen á ser pronto Estados libres y capaces de regirse por sí mismos, sin que tengan con nosotros más vínculos ni más dependencia que la de hijos agradecidos al bien recibido de sus padres.»

Estas son las palabras del Sr. Salmerón, pero ahora mismo, el proyecto de Cámara ó Diputación única que tanta polvareda ha levantado ¿qué es sino un paso de avance en el camino de la independencia antillana? Aparte de otras atribuciones de orden político, baste notar que mediante este proyecto trataba de darse á esa corporación todas las atribuciones del ramo de Fomento, en sus distintos extremos de obras públicas, comunicaciones, agricultura, industria y comercio, enseñanzas, inmigración, etc.

Y estos liberales monárquicos, tan pródigos con la Gran Antilla, perla riquísima por tantas potencias codiciada, ¡son tan duros, inflexibles y ta-caños con las nobilísimas Provincias Vascongadas y Navarra, cuyo régimen secular han conculcado, llevándolas por el camino de la nivelación general á pasos de gigante!

¡A cuantas consideraciones se presta la conducta del filibusterismo liberal!

EJEMPLOS

PENSAMIENTO SANTO

Durante la revolución francesa del 93, un sacerdote juramentado y cismático, recién nombrado obispo constitucional (intruso) de Finisterre, ofreció el curato de San Martín de Morlaix á su vicario, que no lo aceptó. El obispo intruso le dijo:

—¿Cómo hará V. entonces para poder vivir?

—Señor rector,—le respondió con suma oportunidad,—y usted, ¿cómo se compondrá para morir?

Pensamiento santo que en todo momento y situación debe tenerse presente. No disfrutó mucho tiempo el obispo de su apostasia, pues en 1794 fué guillotinado, como otros muchos que le imitaron.

ACTUALIDADES

INGLATERRA Y RUSIA

EN LA GUERRA DE ORIENTE

Ha sido muy comentado en Europa un artículo de la *Par Mall Gazette*, en el que se dice lo siguiente:

«Estamos en vísperas de grandes sucesos en el imperio chino. El rápido é inesperado derrumbamiento de China ante la invasión japonesa ha puesto de manifiesto una debilidad tan grave como la del imperio de los persas cuando la retirada de los Diez Mil, y es de temer que la comparación continúe siendo exacta hasta el fin. ¿Quién va á representar en China el papel de Alejandro? Si Rusia é Inglaterra se entienden no habrá quien se atreva á moverse frente á sus dos espadas unidas.»

No puede afirmarse con mayor claridad que el interés de Inglaterra y Rusia está en una inteligencia que siegue en flor los frutos de las victorias japonesas, como se hizo con las de España cuando la guerra con Marruecos y con las de Rusia cuando la última guerra con Turquía, y que impida en China todo desmembramiento que no sea en provecho exclusivo de las dos grandes potencias europeas que poco á poco se van repartiendo el Asia.

Para contrarrestar los efectos de la conquista de Corea y de la toma de Port-Arthur, se ha dicho ya que los rusos meditaban anexionarse un pedazo de terreno chino y los ingleses la ocupación de las islas Chusan. Claro es que para esto solo no necesitan aliarse Rusia é Inglaterra, y los indicios que existen de su inteligencia, bien claramente apuntada por lord Rosebery y lord Elgin en sus discursos hace comprender que se trata de algo más, es decir, del sostenimiento del *statu quo* en China ó de la partición del Celeste Imperio, quizá con la fórmula de protectorados sobre las regiones que más convinieran á los aliados.

Una cosa es indudable: que el dominio sobre China, con su inmensa población, daría á las naciones europeas que lo ejerciesen una preponderancia colosal.

ENTRE PÁGINAS

(LITERATURA)

EL ROSARIO DE LA ABUELA

Era la noche de Todos los Santos. Un silencio solemne reinaba en la gran sala de la quinta de Val d'Ajone, situada en los límites de la selva de Fougères. Nicolás Noilleau, el colono, acababa de echar en el hogar una gran brazada de ramas secas; y la llama, que se levantó chisporroteando, iluminó las fisonomías de cuantos allí estaban, con sus vivos y rojizos resplandores. Margait, la buena abuela, sentada un poco atrás en su vetusto sillón de madera, hacía pasar lentamente entre sus dedos las cuentas de su rosario. A su alrededor nietos y nietas, niños de ojos azules y cabellos rubios y ensortijados, cambiaban entre sí algunas palabras en voz baja: la actitud de todos ellos era la del recogimiento, casi de la tristeza.

Por fuera la noche era sombría, horrible. El viento helado del norte echaba con siniestros mujidos, la lluvia y el granizo contra los cristales de las ventanas. De tiempo en tiempo, entre dos ráfagas, se oía el fúnebre sonido de las campanas de la parroquia que tocaban por los difuntos.

Cuando la abuela hubo terminado sus rezos, se santiguó y besó la cruz de plata de su rosario.

Annaik, la pequeña Annaik, que hacía un instante estaba silenciosa y parecía reflexionar, adelantó su expresiva cabeza sobre las rodillas de la abuela y murmuró dulcemente:

—Ahora una historia abuela, una historia, os lo suplico.

—Si! si! dijo á su vez Jeannic, contadnos una leyenda de los tiempos

pasados... Margait movió la cabeza, y una lágrima se deslizó por sus mejillas surcadas de profundas arrugas. Acarició con su mano temblorosa la rubia cabellera de su nieta y respondió:

—¡Ay de mí, queridos míos, yo no me acuerdo hoy más que de una historia, una sola!... y es bien triste!

—¿Qué historia es esa abuela? exclamaron los nietos.

—Es la historia de mi rosario. Muchas veces la he contado ya: quizá seréis vosotros los únicos que la ignorais: sois tan niños aún!...

—Cuéntanosla, abuela, dijeron á la vez Annaik y Jeannic, cuéntanosla.

—Sea! contestó la abuela, os la contaré: escuchadme. Hace esto mucho tiempo, tanto tiempo que yo no tenía aun vuestra edad. Mi padre como el vuestro cultivaba la granja de Val d'Ajone: como vosotros corría yo entonces por los prados tapizados de flores en la primavera; como vosotros gustaba de oír el canto de los pájaros á la sombra de los grandes árboles, como vosotros, en fin, amaba el alegre clamoreo de las campanas que llaman los domingos á los fieles á la iglesia.

Por aquel tiempo los malvados invadieron el país, las campanas permanecieron silenciosas los domingos, y á la alegría sucedió la tristeza en todas partes. Una tarde ví á nuestro párroco que huía hácia el bosque, perseguido por algunos hombres armados de fusiles y de sables. Había visto sangre en su cara y en sus vestidos... Espantada y llorando corrí á preguntar á mis padres por qué lo perseguían.

—Silencio, querida Margait, me dijo mi madre, estrechándome en sus brazos, silencio, si te oyeran...

—¿Qué podemos temer?

—Nos tratarían como á nuestro párroco.

—Pero, ¿por qué le persiguen? ¿Por qué querían matarlo?

—Porque es un ministro de Dios, y esos hombres aborrecen á Dios y á los que le sirven. Han Hecho ya muchos males. En París han asesinado al rey y á la reina, y han martirizado á su inocente hijo; en Bretaña, en el Maine... por todas partes hacen correr torrentes de sangre. Pero, mi pequeña Margait, yo te hablo de cosas que tu no puedes comprender... Más tarde sabrás lo que sufrimos todos.

Mi madre calló. Ví que lloraba, y no me atreví á hacerle más preguntas.

Pasaron algunos meses. Meses bien tristes hijos míos.

Muchas veces mi padre se ausentaba de la granja en compañía de otros paisanos armados de fusiles, de hoces y de palos; y cada vez antes de partir, nos abrazaba con tanto cariño como si temiera que no había de volver á vernos. Yo oía entonces pronunciar en voz baja los nombres de Charelte, Jean Chouan, Almé de Boisgny... eran los jefes á que todo el mundo obedecía; los jefes que habían de salvar al país.

Una tarde, al anoecer, un mensajero entró en esta sala. Era en la época del año en que ahora estamos. Fuera, la noche iba haciéndose cada vez más oscura, y el viento silvaba, al chocar con las ramas deshojadas de los árboles, como en estos momentos. Habló algunos minutos con mi padre y se levantó para marcharse.

Antes de atravesar el dintel de esa puerta se volvió, y dijo:

—Hasta mañana pues, á primera hora, en la cruz de la landa de Pellmark. El rector de Plouazeck, un santo sacerdote, dirá la misa. Allí estaremos todos, porque es preciso santificar el día de Difuntos.

—Contad conmigo, respondió mi padre.

Muy bien dijo el mensajero.

Y añadió:

—Es inútil llevar armas.

—¿Por qué?

—Los azules han abandonado el país. Están hácia el lado de Mayenne, y no hay peligro alguno por ahora.

El desconocido estrechó otra vez la mano de mi padre, y salió para ir á recorrer las granjas de los alrededores. Yo lo vi marcharse con el corazón oprimido: aquel hombre me daba miedo.

A la mañana siguiente mi padre fué, obediente al llamamiento. Muchos amigos lo acompañaron. La landa de Pellmarck está muy apartada. Mi madre había quedado en la granja conmigo y con mis hermanos, más pequeños aun que yo. El día se pasó tristemente. Hacia la tarde, empezaron á correr por todas partes terribles y lúgubres rumores. Se hablaba de una traición.

—Los azules han sorprendido á los nuestros, se repetían con angustia unos á otros. Hay muchos muertos y heridos.

—¿Quiénes son las víctimas? preguntó mi madre.

No lo sabemos, contestaban.

—¿Se ha salvado alguno?

Muy pocos.

Nadie podía ó quería decir más.

Mi madre era una santa mujer llena de valor. Me cojió en sus brazos y me llevó á través de los bosques. Por mucho tiempo caminé así, hiriéndose los pies y la cara en los matorrales del sendero. Cuando se detuvo vi una cruz de piedra que se alzaba delante de nosotros en la oscuridad. Al pié de la cruz había una masa negra: eran ca-

dáveres. La luna que salió de pronto de una nube, nos permitió ver sus fisonomías, mi madre, dejándose en el suelo, se inclinó hacia ellos. De repente se levantó, arrojando un grito de inmenso dolor. Mi padre querido estaba allí, á nuestros piés, frío, sangriento, inanimado. Su mano derecha, crispada por la muerte, apretaba contra los labios la cruz de plata de su rosario...

Aquel rosario, añadió la abuela, es este mismo, es el mio... Lo he conservado como una reliquia; porque está teñido con la sangre de un mártir...

¿No tenía yo razón, al decir que mi historia era muy triste?

Y ahora, hijos míos, de rodillas: pidamos á Dios, otra vez, un poco por los muertos.

L. Thomin.

GACETILLA LOCAL

Tenemos especial placer en publicar algunos párrafos de una carta que nuestro buen amigo y colaborador don Juan Cardona y Tur de Ibiza se ha servido dirigirnos.

«Como recuerdo del Centenario de la Unidad Católica, se instaló en esta Isla la Congregación del Santo Cristo del Cementerio, al que anualmente se le tributan solemnes cultos, á los cua-

les acuden llenos de fervor y entusiasmo religioso todos los fieles de esta población, ávidos de oír á los incansables, celosos y sabios PP. de la ínclita Compañía de Jesús, que suelen predicar en tan señalados días.

«Como recuerdo de la última novena-misión, dada por los elocuentes Padres Chavarría y Setó, S. J., y como fruto de la semilla que esparcieron con su persuasiva y evangélica palabra, se inauguró en esta Ciudad la Asociación del Apostolado de la Oración el domingo 9 de los corrientes.

«Previamente anunciada esta gran festividad dijo la Misa de comunión y elocuente plática el Secretario de esta Junta, Licenciado D. Toribio Pujet, Canónigo, y repartió el Pan celestial á los 150 primeros socios de ambos sexos que se afiliaron.

«Por la tarde expuesta S. D. M., entre profusión de flores y luces se rezó el Santo Rosario, subió después al púlpito el Director del Apostolado, Doctor D. Juan Torres y Ribas, Canónigo Secretario de este Gobierno eclesiástico, el cual lució una vez más sus talentos oratorios, ante inusitada y devota concurrencia.

«Seguidamente se cantaron algunos motetes al Sagrado Corazón, se hizo el patético acto de consagración de los socios y de los celadores, se cantó el *Magnificat* y se concluyó con la solemne Reserva, á la que asistieron con

velas encendidas todo el clero catedral y parroquial é individuos del Seminario.

Al lado del Evangelio se había levantado un bonito altar sobre el que se destacaba una bellísima imagen del Deífico Corazón.

Dicha Asociación, á la cual mi esposa y yo tenemos la honra de pertenecer como Celadores, cuenta ya con 500 socios.

¡Viva el Sagrado Corazón!

Muchísimas fueron las personas distinguidas que pasaron ayer á la residencia de los Rdos. PP. de la Compañía de Jesús, con el objeto de felicitar los días al virtuoso y docto Superior de la misma R. P. Mariano Ripol, prueba inequívoca de las muchas simpatías que por su talento y carácter se ha conquistado.

Desde las columnas de nuestro humilde SEMANARIO no podemos menos de felicitarle, deseándole copiosísimo fruto en sus apostólicas tareas y nuevas ocasiones para demostrar el celo que tiene su corazón en aras de la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

El martes embarcaron en el vapor *Cataluña* unos treinta inmigrantes para la Isla de Cuba.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

Correos

SALIDAS.—Martes y viernes, 5 tarde Barcelona.—Jueves, 8 m., Alicante y Valencia, alternando una semana á cada puerto con escala en Ibiza todas las expediciones.—Lunes, 8 n., de Soller á Barcelona.—Domingo, 8 mañana, Barcelona por Alcudia, y 5 tarde, Mahon.

ENTRADAS.—Domingo, 7 t., Barcelona á Soller.—Lunes y jueves, 7 t., Barcelona.—Miercoles, 4 t., Mahon por Alcudia.—Sábado, once m., Alicante ó Valencia, alternando una semana en

cada puerto, con escala en Ibiza en ambas expediciones.—Miercoles, 5 tarde, Mahon.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 m., 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 2 (mixto), 7 mañana y 5'30 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 mañana y 5'40 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 mañana, 2'30 y 5'40 (mixto) tarde.

Tren periódico.—De Inca á Palma jueves y días de mercado á la 1 tarde.

OBRA NUEVA LA MASONERIA ESPAÑOLA

ENSAYO HISTORICO

POR

D. MARIANO TIRADO Y ROJAS

(con licencia de la Autoridad eclesiástica)

Esta obra es interesantísima por las revelaciones que contiene, justificadas con documentos fehacientes respecto de los verdaderos orígenes de la masonería, su acción á través de los tiempos y su intervención activa en todos los trastornos revolucionarios ocurridos en España, y muy especialmente los que abrazan el período comprendido desde la invasión francesa hasta nuestros días.

Consta de dos tomos, de más de 800 páginas.

Vendese cada tomo al precio de 2 pesetas con una rebaja del 25 por 100, para los suscritores de los periódicos católicos que hagan los pedidos por conducto de sus respectivos administradores, ó enviando una faja al señor Administrador de EL SIGLO FUTURO.

EL V. P. JOSÉ PIGNATELLI

Y LA

Compañía de Jesús en su extención y restablecimiento

POR EL

P. JAIME NONELL S. J.

Importantísima obra dividida en tres tomos de unas 400 páginas cada uno.

Precio de cada tomo: 3 pesetas.

MANUAL

DE LOS

JUECES Y SECRETARIOS MUNICIPALES

POR

B. A. C.

DE LA REDACCIÓN DEL SECRETARIADO

MADRID PLAZA S. GREGORIO, 44, QUINTO.

MATERIAS QUE CONTIENE

Reglamento para la provisión de las plazas de Secretarios y suplentes de los Juzgados municipales de 10 de Abril de 1871.—Deberes de los Secretarios de Juzgados municipales.—Leyes del matrimonio y registro civil y reglamentos dictados para su ejecución.—Contratos y demás obligaciones.—Procedimientos civiles en lo que hace referencia á los actos de conciliación, á los de jurisdicción voluntaria, que son ó pueden ser, de las atribuciones de los Juzgados municipales, á los juicios verbales, á la prevención de las testamentarias ó sucesiones intestadas, al desempeño de comisiones auxiliaorias en lo civil y á la adopción de providencias interinas que por su naturaleza no pueden diferirse sin daño de los interesados.—Formularios en materia civil.—Libro III del Código penal.—Procedimientos criminales en lo que hace referencia á los juicios de faltas, á la prevención de las primeras diligencias en las causas criminales y el desempeño de las comisiones auxiliaorias en lo criminal.—Formularios en materia criminal.—Uso del papel sellado en las actuaciones judiciales y documentos públicos y aranceles judiciales con relación á los Jueces y Fiscales municipales, Secretarios y Alguaciles

PRECIO, OCHO PESETAS

ACENTO PROSÓDICO

DE LA LENGUA CASTELLANA

POR

D. LEON CARNICER

Es un libro útil á todos los españoles, necesario á los Profesores de instrucción primaria, á los poetas y á los oradores, é indispensable á aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende á 2 reales en la librería de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.